

parecen bien propuestas y llevables a la práctica; de tal forma conseguiríamos con el tiempo que las mujeres dejaran de estar alienadas en su situación económica, sexual y en general social en todas partes del mundo, pero especialmente en Iberoamérica.

MARTA ALONSO ESTEBAN

MANUEL MORENO FRAGINALS: *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*. Editorial Crítica, Grupo editorial Grijalbo. Barcelona, 1983, 178 pp.

Nunca está de más un replanteamiento a fondo de la propia actividad, o de la validez actual de nuestros objetivos, y conviene, sobre todo al investigador, un intercambio continuo de pareceres y un contacto permanente con otras alternativas temáticas o metodológicas que el entorno le puede aportar. En este sentido deben interesar a todo historiador inquieto, y al curioso lector en general, las reflexiones que Manuel Moreno Fragnals expone tras tan sugerente título.

En este volumen se recoge en una muestra asequible una selección de breves estudios acerca de las plantaciones en el Caribe, en sus aspectos económicos —relaciones de producción, ciclo comercial internacional— y culturales —esclavitud, mestizaje, pautas de conductas sociales..., etc.—. Es persistente el enfoque del autor sobre la manipulación del esclavo en el sistema de plantación, y en el contexto de una interesante exposición de su teoría de la historia, ataca frontalmente a la historia escrita burguesa como fraude. La Historia, dice Fragnals, es un elemento fundamental de superestructura creada por un régimen de producción para justificarse. «Las bases de la historia burguesa se van destruyendo ellas solas, porque contradicen nuestra verdad presente.»

Por ello es el primer ensayo del libro el que puede suscitar mayor interés, tanto por la polémica que representó en círculos académicos en su combatividad y denuncia de los esquemas históricos tradicionales —sirve de muestra su reciente publicación y su circulación en fotocopias por círculos universitarios— como por la valentía con que afronta el problema de actualización de la metodología del estudio histórico y las propuestas concretas que dicta.

Una metodología marxista, rigurosa hasta en su estilo expositivo, se manifiesta sobre todo en el planteamiento funcional del estudio: descubrir las leyes dialécticas de nuestra historia. Afirma también ineludible el compromiso social del investigador, como creador de una imagen colectiva compartida por todos los miembros de la

comunidad nacional, herederos y protagonistas a un tiempo de la acción. Esta imagen cobra sentido en cuanto que se proyecta del hoy al ayer, y en dicha proyección radica precisamente la funcionalidad de la Historia: una vivencia actual de las constantes históricas reales, es decir, de la lucha de clases y las relaciones de producción. Para que el historiador pueda captar y transmitir este proceso es necesario que participe conscientemente en la lucha; que experimente la producción.

*La historia como arma* aboga por abandonar la idea de un marxismo estancado en una escuela intelectual estática o en una simple filiación de partido. El combate del que habla trasciende de la esfera política e ideológica al ámbito del conocimiento y el progreso en sus contenidos y en su método.

Desde la nueva sociedad socialista cubana, y aunque posiblemente extrapolable a muchas otras sociedades, es evidente que el autor se propone un modelo encaminado específicamente a derribar concepciones históricas ya obsoletas en el nuevo contexto político y régimen de producción de su país. Lo que llama «profundo deseo de justicia histórica» se superpone a todo su trabajo y guía la búsqueda de métodos nuevos, técnicas de investigación avanzadas y originales, entre las que destaca el contacto estrecho con fuentes vivientes, y abre paso a cualquier iniciativa personal. Pero su avidez reestructuradora no se limita a la investigación particularizada; quiere trascender al campo docente y estudiantil, culminando en la remodelación integral de la educación. Y así tocamos otro tema controvertido, que a todos nos compromete y atañe, donde la clarividencia y concreción de propuestas son muy de agradecer.

En el libro acomete también el análisis de la vieja y la nueva economía del azúcar, los esclavos, ingenios, plantaciones, la dependencia exterior y el peonaje del caribe insular en el siglo XIX. Denuncia apasionadamente la manipulación de los sucesos nacionales por la historiografía burguesa y el entramado de ciertos mitos generalizados en la historia cubana, entre otros, el antiespañolismo, el escamoteo del problema negro y la imagen de la burguesía como grupo creador de la nacionalidad.

En fin, la postura de Fragnals es hondamente comprometida y comprometedora; exige que el lector se defina en una filiación ideológica concreta; de ahí que su enjuiciamiento y contraste desemboque inevitablemente en la polémica.

BELÉN GARCÍA MATA